

La divulgación, medio para fortalecer el campo mexicano: Liliana Gutiérrez

Liliana Calatayud y Aída Pozos

Ecológica de una sola pieza, Liliana Gutiérrez, proveniente de la paradisíaca zona cañera y cafetalera de las Lomas de Huilango, Córdoba, su ciudad natal, confiesa a los lectores de La Ciencia y el Hombre haber tenido una sólida formación ambientalista desde los orígenes de su educación. Su sensibilidad femenina la conduce con coraje en su importante papel como divulgadora para reinventar el amor por la naturaleza y por los seres humanos.

Ha incursionado en puestos sobresalientes dentro de la docencia universitaria, así como realizado investigaciones y propuestas de alto nivel en unión de destacados personajes, como el actual secretario de Educación Pública, Reyes Tamez, entre otros. Carismática y jovial, Liliana nos abre su corazón y pone en entredicho la labor gubernamental a favor de la preservación del planeta.

Promotora incansable, hace ya algunos años, desde uno de los programas más vistos de nuestra televisión estatal, Veracruz agropecuario, la bióloga Gutiérrez ha conversado con nosotros.

Liliana, ¿cómo es que una bióloga decide emprender el camino del conocimiento precisamente en el campo, con la gente?

Creo que eso lo tengo desde el principio de mi formación; parte de mi vida la pasé en el rancho de mi papá, y eso me marcó. El lugar donde fui más feliz fue el campo, sin limitaciones ni prohibiciones. En la familia de mi madre, que es de Tlaxcala, el gusto por el campo también es generalizado; quizás para ellos fue muy impactante el campo veracruzano y así lo transmitieron a todos. Me crié como muchos niños

mexicanos, en familia, y los paseos siempre eran al campo.

¿Cómo es que decides estudiar biología?

Ya me gustaban los laboratorios de biología desde la secundaria. Mi mejor amiga conoció el programa de estudios y me dijo: "Ya encontré la carrera para ti: biología. Tienen muchísimos laboratorios. Te encantará". Mi papá me dijo que me iba a morir de hambre, que estudiara petroquímica, que esa era la carrera del futuro. Yo me decidí por la biología, aunque no tenía muy claro dónde trabajaría.

¿Cuál era el destino que te forjabas?, ¿cuál era la meta profesional a lograr cuando decides emprender la tarea de hacerte bióloga?

Cuando eres joven e idealista no te preocupas mucho de cómo trabajarás o lo que lograrás; simplemente te ves haciendo cosas que te gustan. Estudiar en Xalapa significó para mí un crecimiento increíble, no sólo por la carrera, pues al



principio la facultad no era lo que me había imaginado, pero existían muchas cosas a mi alrededor que me hicieron crecer. Xalapa ofrecía cosas diversas y ricas: exposiciones de arte, historia, música, deportes, reuniones con sociólogos y muchas cosas más. Pude hacer todo lo que había querido, y además continuó mi gusto por el campo y por los alrededores de esta ciudad: el Jardín Botánico, Xico, Naolinco, entre otros.



¿Es en esta etapa de tu vida que vinculas tu trabajo como bióloga con los problemas del campo, con el trabajo directo con los productores?

No, a los productores llego después. Primero me enamoro de la naturaleza y trato de entender cómo funcionan las cosas. No era entonces tan sociable.

¿En qué año de la carrera decides la línea que seguirás?

En el sexto semestre; trataba de decidir entre la biología marina y la terrestre, pero finalmente me decido por esta última ya que los bosques y las selvas era lo que más me atraía.

¿Qué hecho sobresaliente te hizo tomar esa decisión?

Cuando iba al rancho de mi papá, en Campeche, veía que se estaban acabando la selva. Entonces yo le decía: "Deja un poco para conservar".

O sea, fue tu afán por conservar el medio natural lo que te llevó a dirigir tus estudios en la dirección en que lo has hecho.

Primero trato de entender lo que está pasando; después, cuando lo entiendo, me enfurezco, pues me doy cuenta de que nuestros bosques y selvas se están acabando, y me decido entonces



a participar en diversos movimientos de la Facultad de Biología de la Universidad Veracruzana –donde cursé mis estudios– para tratar de proteger la naturaleza. Lo máximo que hicimos fue un foro llamado de manera general Conservación de los Recursos Naturales. Ahí se presentó el que en ese momento era el biólogo más sobresaliente de México: Arturo Barrera.

¿Cómo eran entonces los estudiantes?

Los estudiantes de mi generación eran inquietos, aunque no todos. Pero mi grupo de compañeros siempre trató de hacer cosas. Entre esos compañeros cuento a Roberto Áviña Carlin, quien sigue activo en el estado de Guanajuato, donde tuvo un puesto importante en el área de la ecología.

Uno de los mecanismos para la conservación es la divulgación. ¿Cómo accedes a esta actividad?

Cuando salgo de la Facultad, "untada de todo, sabida de nada", me decido por estudiar un posgrado en el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB), ahora Instituto de Ecología, con sede en Xalapa, donde realizamos trabajos de investigación sobre una especie forestal que creía en peligro de extinción (*Magnolia dealbata*), y así me doy cuenta de que el árbol no está en peligro como suponíamos, que más bien se trataba de un problema social y de un problema de divulgación. En consecuencia, me percaté de que realmente estoy desarmada para hacer trabajo social. Aunque la maestría que estudié tenía una fuerte carga social, no logré aprender el método, pero me quedó claro que la difusión era importante.

¿Y cómo te inicias en la actividad docente?

Bueno, esa es otra parte que debo a habilidades aprendidas, pero también heredadas. Inicio mis

actividades docentes jugando. En la preparatoria me encantaba la química y empecé a preparar a otros jóvenes; me gustaba explicar las cosas y que los demás las entendieran. Ya pensaba ser maestra de biología, lo deseaba. Una vez egresada de la Facultad, inicié mi labor docente dando clases en las facultades de Xalapa y de Córdoba.

¿Qué tan amplio se te presenta el campo de la biología?

Cuando estudié la licenciatura se me abrió el campo de trabajo del biólogo; me di cuenta de que había muchísimo por hacer, y también de que lo que más me gustaba era la botánica, en especial la dinámica de la vida vegetal, es decir, la ecología. Quería estudiar una maestría en silvicultura tropical, pero en ese tiempo no la había en México.

Después de egresada, ¿cómo es que te instalas como profesionalista?

Recién egresada busqué trabajo en el sector forestal, con tan buena suerte que en Córdoba lo hallé en el Instituto de Investigaciones Forestales (INIF), que creó un centro de investigaciones; esto lo conseguí al ir a pedir trabajo en las oficinas del Campo Experimental El Palmar. El encargado era un biólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero yo ya daba clases en la Universidad, donde impartía cursos de botánica.

¿Y qué proyectos desarrollabas?

Desde que estaba en sexto semestre me invitaron a participar en un estudio en Laguna del Ostión, pues la convertirían en puerto de altura; había que estudiarla pues pronto desaparecería. Entonces hice el estudio de vege-

tación, recibiendo siempre un apoyo académico invaluable. Al desarrollar este trabajo, me convencí que lo que me gustaba era la ecología, pero me faltaban elementos.

¿Continúas entonces tu carrera académica?

Sí. Me ofrecieron trabajo en Córdoba, en la Facultad de Biología, que estaba recién fundada. Así que dejé Xalapa y me fui a Córdoba, que es muy diferente, donde logré otras cosas: me relacioné con agrónomos y, trabajando en el INIFAP, impartí varias materias, como la cátedra de Nociones de Silvicultura, y así cambia mi percepción de la biología por cosas más prácticas y operativas.

¿Qué proyectos te ayudaron a fortalecerte profesionalmente?

Realicé el diagnóstico socioeconómico y ambiental de la zona centro del estado en 1982, desde Martínez de la Torre hasta Córdoba; inicié la investigación de un oyamel endémico, *Abies hickelii*, y junto con un grupo de profesionales del INIF elaboramos proyectos sobre el bambú y linderos vivos que aún están vigentes.

¿Qué experiencia enriquecedora te dejó el participar en estos proyectos?

Invaluable, pues se generó información importantísima; por ejemplo, en el proyecto de *Abies hickelii* u oyamel existía la duda de si había esa especie en Veracruz; en el estudio que hicimos encontramos que la especie sí habitaba en nuestro estado y, además, se obtuvieron datos sobre su distribución; haciendo investigación de laboratorio, por observaciones anatómicas y de las condiciones ambientales, se generó información comprobable, y todo eso fue un gran logro.

Además, el pasar por el INIF me abrió los ojos respecto de la investigación en México, pues entonces los investigadores eran ajenos a la gente; no se era operativo porque se era investigador; se manejaban las políticas del Estado: "Granero y yunque de la nación".

De ahí brinqué al INIREB, en donde conocí a los doctores más reconocidos de la biología en México: Sarukhán, Rzedowski, Toledo, Gómez-Pompa, pero siempre lamenté haber dejado el INIF.

¿Qué trabajo desarrollas estudiando en el INIREB?

Escribí una tesis sobre un árbol endémico de la región, *Magnolia dealbata*, que dirigieron un ecólogo forestal, Charles Peters, y también Andrés Vovides, ambos grandes profesionales.

En la lucha por subir peldaños, ¿hubo dificultades?

Claro. En Xalapa no siempre había espacios para trabajar, así que me regresé a Córdoba a dar clases. Posteriormente me ofrecen la dirección de la Facultad de Biología en Córdoba, la cual acepté. Tenía 28 años. El trabajo fue intenso. Hubo momentos en que me desesperaba y me deprimía. Me decía: "O le cambiamos el rumbo a la Facultad o le ponemos el rótulo de Normal de Biología", pues sólo formábamos biólogos para que dieran clases.

Pero hubo también buenos tiempos.

Sí. Corrimos con suerte, pues recibimos mucho apoyo del Área. Propusimos cambios, nos encontramos con amigos que

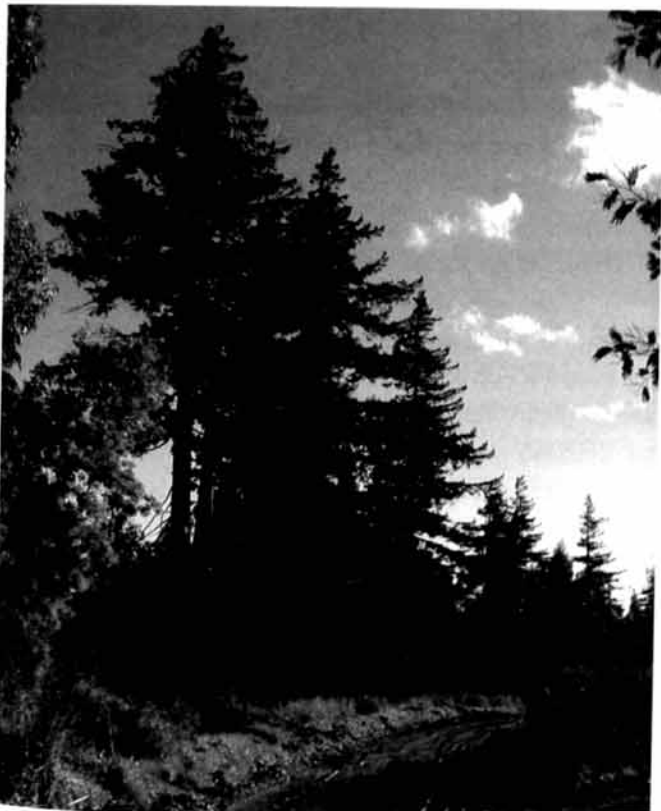
creían, como nosotros, que la única forma de aprender biología era *hacer* biología; impulsamos proyectos y relacionamos a los alumnos con la sociedad para que supieran lo que ésta necesitaba.

Esa es una labor bastante difícil. ¿Cómo lograr interactuar con los alumnos?

Teníamos la ventaja de que la escuela era pequeña, así que fuimos con cada uno de los alumnos preguntándoles qué área de la biología les interesaba y qué querían hacer. La cooperación de los maestros fue muy importante, y todos nos sumamos a la tarea e impulsamos la Facultad en una cierta dirección y se obtuvieron logros. Nos relacionamos con la Asociación Mexicana de Escuelas y Facultades de Biología y con mucha gente muy reconocida en la investigación y la docencia en México.

Si tuvieras que dar las gracias, ¿a quién agradecerías el apoyo recibido?

A mucha gente, pero sin duda al doctor Juan Luis Cifuentes Lemus. Él estaba haciendo una investigación sobre la enseñanza de la biología en México; lo habíamos invitado a un foro en la Facultad y aplaudió los esfuerzos que estábamos haciendo. Me llamaba y me decía: "Mañana hay una reunión en Monterrey; debe ir, pues va a establecer una muy buena relación con la gente de ahí. La espero". Estas fueron situaciones determinantes. Y también a Ernesto Rodríguez Luna, quien aceptaba grupos de alumnos para trabajar en Pipiapan. O a Jesús Dorantes y Andrew Vovides, a quienes invitaba para que fueran a Córdoba a dar cursos, y ahí estaban apoyándonos. Todos ellos fueron muy importantes porque entonces me di cuenta que había que enlazar conocimiento-sociedad-ecología para no limitarse. Era fundamental volver a estudiar, así



que me fui un año a la Universidad de Salamanca a hacer una maestría en Tecnología Educativa. Eso definió muchas cosas.

Nos has reseñado una larga carrera como docente y como investigadora. Actualmente, en Xalapa, y con el largo trayecto recorrido, ¿cuál es tu perspectiva general del campo y el productor mexicano?

Todo lo andado me hace percibir las cosas de diferente manera; sobre todo, me ha demostrado que la pobreza de los países subdesarrollados es nuestra riqueza. El gran reto es fortalecer nuestras raíces, no copiar modelos.

¿Dices que en nuestra pobreza como país subdesarrollado está nuestra fortaleza?

Sí, porque yo me pregunto quién vive mejor: ¿el campesino con la vida dura o el ejecutivo que vive en un apartamento en México, que no puede salir a ningún sitio por los peligros, que se deprime y enferma de inanición? Porque actualmente eso es lo que somos: modelos similares, sujetos a una vida en serie que no ofrece nada; en cambio, la variedad de estilos de vida cercanos al campo sí que es una fortaleza.

Y a los países subdesarrollados, ¿qué nos está ocurriendo?

El campo mexicano es un espacio donde todavía se conserva mucho lo "nuestro", que nos hace diferentes, que ha respondido a las condiciones ambientales, que es producto de la historia y que no puede ser borrado de un plumazo.

¿Qué propones hacer en nuestro campo veracruzano? ¿Cuál sería la tarea a realizar para cambiar nuestros derroteros?

Hay muchísimo trabajo, muchísimo. Para mí,

lo primero es que el productor se fortalezca en todos los sentidos, que reconozca su riqueza, no únicamente pensar en dinero, aunque sí me pongo en sus zapatos, entiendo su preocupación. Entonces, los interesados en el sector agropecuario tenemos mucho que hacer, debemos buscar cómo fortalecer al productor. Yo creo que todo es parte de un proceso similar al que vivimos los humanos cada día: cuestionarnos acerca de cómo está nuestra autoestima, nuestro trabajo, la seguridad, nuestras aspiraciones, sueños e intereses, cómo se valora el medio y cómo el privilegio de vivir en él. Aunque, claro, cuando se entra a buscar la raíz se encuentra al ser humano al desnudo. Pero está la variabilidad, similar a la naturaleza. La naturaleza tiene mayor capacidad de sostener una población con una alta diversidad y puede adaptarse a diferentes ambientes.

Y todo ese proyecto, ¿cómo divulgarlo? Y la divulgación, ¿qué tan importante la consideras para lograr objetivos?

La divulgación es lo de hoy, pues tenemos grandes ventajas que antes no existían. Los académicos contamos con los medios y tenemos que ser creativos, competitivos y vencer. Quienes tenemos la suerte y las ventajas académicas, tenemos muchas tareas: un compromiso social y de vida; por eso, lo que ustedes hacen en *La Ciencia y el Hombre* es importantísimo. Hay diversas consideraciones que hay que tener en cuenta ya que existen diferentes públicos; a mí me interesa el campesino y el productor rural en general, y por eso trato de hacer algo en pro de que reconozca sus fortalezas y sus riquezas.

Divulgar la ciencia y la investigación científica es una tarea muy exigente y en ella no hay dobleces: es una y ya, comprobable y demostrable, y en las ciencias sociales también existe; en las ciencias exactas es totalmente fría.

Un puñado de anécdotas sobre una brillante trayectoria muestran a uno de los perfiles académicos que fortalecen a nuestra Universidad. Muchas más páginas sobre ella, como divulgadora nata que es, llenarían la presente publicación. Este es sólo un botón de la mujer, investigadora, docente y promotora universitaria.